

RESEÑA

Sánchez-Ancochea, D. (2020). *The costs of inequality in Latin America: Lessons and Warnings for the Rest of the World*. London, UK: Bloomsbury Publishing PLC. 224 pp.
DOI: 10.5040/9781838606275

Luis Vargas  | Universidad de Oxford

EL estudio de la desigualdad de ingresos ha visto un creciente avance en la literatura en los últimos 15 años, particularmente por la existencia de datos provenientes de fuentes que no son encuestas de hogares, pero permiten dar luces sobre la creciente concentración del ingreso por parte del 1% más rico de la población (Atkinson, 2015; Milanovic, 2016; Piketty, 2014). Sin embargo, Sánchez-Ancochea tiene un valor agregado a lo que han desarrollado autores como Piketty o Milanovic, en el sentido de dar un giro de tuerca sobre el estudio de la desigualdad. En vez de centrarse en los factores que explican la desigualdad o su medición, Sánchez-Ancochea busca establecer los efectos que la desigualdad de ingresos tiene en la economía, política y sociedad, los que a la vez refuerzan la situación inicial de desigualdad. De esta forma, la contribución a la literatura es significativa, ya que nos invita a evaluar los costos que una distribución de ingresos altamente concentrada tiene en la convivencia democrática y en la posibilidad de desarrollo de los países que enfrentan dificultades para llevar adelante políticas redistributivas. Además, a lo largo del libro sitúa el caso de América Latina como advertencia para los actuales procesos políticos y crecimiento de la desigualdad en Estados Unidos y Europa Occidental, es decir, lecciones desde el Sur hacia el Norte.

Sánchez-Ancochea establece como pregunta de investigación, ¿Qué tan difícil es mantener las instituciones democráticas y el desarrollo económico en entornos altamente desiguales? Para responder a dicha pregunta, el libro argumenta que, con un siglo de desigualdad, es posible de determinar los costos que ésta ha tenido en la región, especialmente por su contribución a un desempeño económico ineficiente con bajo crecimiento, debilidad de las instituciones políticas marcadas por la exclusión, y una creciente desconfianza social y violencia que merman la cohesión. Todo lo anterior configura un círculo vicioso, consistente en que personas y grupos de altos ingresos tienen incentivos limitados para desarrollar inversión productiva en nuevos sectores de la economía que no sean extractivistas, a la vez de una histórica reticencia al pago de impuestos sobre la ganancia y la renta, estableciendo

una estructura tributaria regresiva basada en impuestos al consumo. Por el anverso, sectores medios y populares han ido minando su confianza en los partidos políticos tradicionales, volcándose en apoyos electorales circunstanciales a líderes con propuestas de soluciones fáciles para problemas complejos, que han conducido a los países a crisis económicas y con políticas que terminan siendo pro-ricos.

El libro está compuesto por 7 capítulos. La primera parte del libro consta de una introducción en que explica las motivaciones, en que cada vez el mundo se está pareciendo a América Latina, es decir creciente desigualdad por arriba e inestabilidad política con ribetes de liderazgos propios de Perón o Vargas. El segundo capítulo justifica a América Latina como una región de estudio sobre los costos sociales, económicos y políticos de la desigualdad, cuyo principal nudo crítico es la concentración de ingresos por parte de los ricos y no por sectores de bajos ingresos cada vez más pobres. Los capítulos centrales desarrollan cada uno de los costos de la desigualdad en América Latina, ya sean costos económicos (capítulo 3), políticos (4) y sociales (5). Además, el capítulo 6 rescata algunas lecciones positivas que son posibles de rescatar y que pueden ser de interés y utilidad para otras regiones de ingresos bajos y medios. El capítulo 7 concluye con una exploración de opciones de política y requisitos políticos para promover las políticas contra la desigualdad.

Respecto a los costos económicos de la desigualdad, Sánchez-Ancochea plantea que la región ha tenido un crecimiento económico ineficiente, en parte, debido a la alta concentración de ingresos. Dicho impacto de la desigualdad en el crecimiento económico se debe a cuatro factores. En primer lugar, hay una falta de incentivos para que la elite genere inversiones en educación pública de calidad. Asimismo, carece de incentivos para la innovación productiva, en parte por la concentración de renta en sectores primarios. En tercer lugar, las élites económicas no son proclives al pago de impuestos desarrollando una serie de elusiones y evasiones, así como bloqueo a reformas que apuntan a una estructura tributaria más progresiva, minan-



*Dirección de correspondencia [Correspondence address]:

Luis Vargas, Universidad de Oxford

E-mail: lhvargasfaulbaum@gmail.com

do la posibilidad de que los gobiernos lleven adelante inversiones significativas en infraestructura pública y programas sociales. Por último, el autor establece la relación entre desigualdad y crisis económicas, ya sea por la vía de la necesidad de contraer deuda externa, o bien, la desigualdad ha obstaculizado la implementación de políticas macroeconómicas altamente necesarias. Estos cuatro factores generan bajo crecimiento y crisis económicas recurrentes, consolidando mercados laborales duales y políticas fiscales ortodoxas marcadas por la austeridad en tiempos de crisis, contribuyendo a un crecimiento de la desigualdad.

En términos específicos, Sánchez-Ancochea, profesor de la Economía Política del Desarrollo, Universidad de Oxford, identifica dos círculos viciosos entre desigualdad y bajo crecimiento económico que han sido una tónica de la región durante los últimos 100 años. Las crisis financieras crean fuertes devaluaciones de las monedas locales e inflación, afectando mayormente a hogares de bajos ingresos. Un segundo círculo vicioso es el crecimiento de la informalidad laboral en sectores pobres, sin acceso a cobertura de seguridad social, perpetuando puestos de baja productividad desprotegidos. Lo anterior perpetúa la brecha entre formales vinculados a sectores de alta productividad respecto a informales que se desempeñan en sectores económicos de baja productividad. Ambos círculos viciosos conllevan a que se consolide una economía de bajo crecimiento sujeta a continuas crisis, con mercados laborales altamente informales y con bajos retornos para familias pobres y vulnerables.

En el capítulo 4, referido a los costos políticos de la desigualdad, Sánchez-Ancochea argumenta como la inestabilidad política generada por elites poderosas e insatisfacción de sectores populares, resultando en una democracia restrictiva (elites económicas capturan el Estado y restringen la redistribución de ingresos), populismo (votantes eligen a políticos antisistema que prometen resultados rápidos favorables a sectores trabajadores) o interrupciones autoritarias (respuestas de las elites ante la inestabilidad política provocada por líderes populistas, mediante el apoyo de golpes de Estado y regímenes autoritarios). Asimismo, dichos resultados provocados por la desigualdad conllevan a posteriores efectos que refuerzan la desigualdad de ingresos. Por una parte, las dictaduras generan violencia y exclusión política, la democracia restringida provoca una captura general de la elite, mientras que el populismo asociado a inestabilidad económica y política conlleva a mayor desigualdad. A lo largo de este capítulo, se revisan distintas experiencias históricas que sustentan el argumento central, tales como el populismo de Vargas y Perón en Brasil y Argentina, o bien Velasco Ibarra y Haya de la Torre en Ecuador y Perú. Respecto a interrupciones autoritarias, la región contribuye con alrededor del 50% de cambios de regímenes a nivel global entre 1950 y 1990, siendo los casos paradigmáticos las dictaduras militares en el Cono Sur de la segunda mitad del siglo XX. El autor concluye este capítulo con una reflexión sobre la política global actual respecto a liderazgos populistas que han surgido y debilitado las instituciones democráticas formales y representan intereses conservadores que no van a promover políticas redistributivas como el caso latinoamericano. En consecuencia, el autor concluye que

insatisfacción social conlleva a inestabilidad que pone en entredicho una coexistencia entre democracia y medidas redistributivas del ingreso.

El capítulo 5 se focaliza en los costos sociales de la desigualdad, especialmente dos tipos de círculos viciosos. El primero sería a que a partir de la desigualdad se pone de manifiesto y, de forma exacerbada, segregación espacial, racismo y desconfianza entre pares y grupal. Dichos fenómenos de exclusión conllevan a una falta de interacción y se rompe la posibilidad de crear coaliciones interclases que promuevan políticas redistributivas. El segundo círculo vicioso de la desigualdad es el impacto en la violencia, especialmente de pandillas urbanas, y el impacto desproporcionado para grupos de bajos ingresos debido a la baja inversión pública en sus barrios y altos niveles de ansiedad. Por ende, la desigualdad genera segregación lo que impacta directamente en la disponibilidad de oportunidades y en brechas estructurales de logros educacionales. Por ende, la desigualdad ha contribuido a la violencia, segregación, desconfianza y discriminación étnica y racial, perpetuando sociedades injustas que dificultan la reducción de brechas entre ricos y pobres junto con el acceso segmentado a servicios de salud y educación.

Sin embargo, en el capítulo 6, el autor destaca los aprendizajes positivos que la región ha generado en la trayectoria de lucha contra la desigualdad y que pueden ser de inspiración para otras regiones del mundo. En este sentido, se distinguen experiencias positivas en términos de ideas, políticas y políticas. Respecto a las ideas, Sánchez-Ancochea rescata la relevancia de la Teología de la Liberación, la Teoría de la Dependencia y la Pedagogía del Oprimido, ya que dichas propuestas representan la creatividad de la intelectualidad latinoamericana y el llamado por una nueva política y ética para los pobres, con énfasis en el tratamiento de la desigualdad, explotación y exclusión. Además, la región es un semillero en términos de movimientos sociales que han contribuido en la lucha contra la desigualdad poniendo relevancia en aspectos de reformas agrarias (Movimiento Sin Tierra de Brasil), derechos indígenas (Movimiento Zapatista en México) y oposición al neoliberalismo (Movimiento estudiantil de Chile o el Movimiento al Socialismo de Bolivia). Por último, la región ha logrado tener casos relevantes en términos de políticas durante la primera década del siglo XXI en reducción de la desigualdad, en parte por los altos precios de los *commodities* que permitieron implementar programas de redistribución de ingresos sin necesidad de ejecutar reformas tributarias. También, dicha reducción de la desigualdad se debió a la acción de políticas sociales y laborales, tales como la expansión de programas de transferencias condicionadas, incremento del valor real de los salarios mínimos e incentivos para la formalización laboral.

El séptimo capítulo del libro corresponde a las conclusiones con un mensaje referido a la larga trayectoria que resulta necesario recorrer para reducir de forma significativa la desigualdad de ingresos, especialmente por la oposición que la élite latinoamericana crearía a cambio de no ceder en sus privilegios. Sánchez-Ancochea aboga por una redistribución de ingresos al largo plazo, mediante la redistribución de activos, re-

ducción de la influencia de personas de altas rentas en mercados específicos e introducción de políticas sociales e industriales. En particular, políticas que promuevan el desarrollo de sectores de uso intensivo de tecnologías e innovación, en línea con una creación intensiva de buenos empleos y creación de capacidades, junto con mayor competencia en mercados altamente concentrados en grandes corporaciones que utilizan su poder para reducir costos sobre sus proveedores. Mientras que políticas sociales universalistas son más efectivas en la redistribución de ingresos, de la mano con una estructura tributaria más fuerte y con mayor incidencia en rentas y ganancias. Sin embargo, lo anterior requiere un fortalecimiento de las democracias con un rol particular de partidos progresistas y movimientos sociales, especialmente cuando tienen objetivos comunes hacia resultados de mayor equidad social. En síntesis, mejorar la distribución de ingresos es una tarea de largo aliento donde las políticas públicas tienen que ir de la mano con la política, ya que ambas son condiciones necesarias para ejecutar medidas que logren dar un salto significativo en la reducción de la desigualdad de ingresos y lograr superar los costos que la desigualdad tiene en términos sociales, políticos y económicos.

En conclusión, este libro se recomienda para aquellos investigadores interesados en estudiar el impacto que ha tenido la desigualdad de ingresos en la región, así como también, explorar un argumento que permite comprender los mecanismos de la elite para resistir a cambios significativos. El libro busca una audiencia más amplia que la académica, lo que es una excelente iniciativa para difundir a mayor escala los planteamientos que destacan por ser apoyados con evidencia cuantitativa y cualitativa. Para finalizar, comparto con algunos comentarios realizados por Jennifer Pribble (2021) en un evento de lanzamiento co-organizado con Flacso Chile en enero del 2021, específicamente al contexto internacional y rol de grandes potencias (Reino Unido en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX) en el fortalecimiento de ciertas elites nacionales y contribuciones a inestabilidad política para promover la caída de gobiernos contrarios a dichos intereses externos, fortaleciendo los círculos viciosos en términos políticos y económicos, pero falta mayor profundidad a lo largo de los análisis realizados por el libro.

Referencias

- Atkinson, A. (2015). *Inequality. What Can Be Done?* Cambridge: Harvard University Press.
- Milanovic, B. (2016). *Global Inequality. A new approach for the age of globalization.* Cambridge: Harvard University Press.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century.* Cambridge: Harvard University Press.
- Pribble, J. (2021). *El costo de la desigualdad en América Latina. Comentarios al libro "The costs of inequality in Latin America: Lessons and Warnings for the Rest of the World" de Diego Sánchez-Ancochea.* En línea: [enlace](#).